

Os ofrecemos unos párrafos entresacados del cuaderno de notas autobiográficas de la heroica Rosario Sánchez Mora, Compañera de nuestra organización social, a la que nuestro inmortal poeta Miguel Hernández la dedicó un poema.

Estaba aprendiendo corte y confección en Madrid. Allí me sorprendió el 18 de julio del 36. Al amanecer nos enteramos que desde el cuartel de la Montaña se habían pasado la noche tiroteando al público que pasaba por allí.

Cuando el pueblo de Madrid se da cuenta de que el cuartel está sublevado, Madrid les hace cara con machetes, con escopetas de caza, con lo que pueden hasta que los logran rendir.

Después nos enteramos que el Cuartel de la Montaña no era el único foco de rebelión; que se estaban produciendo otros incidentes por el norte por el sur...

Los dirigentes de los partidos de izquierda formaron el 5º Regimiento, en Madrid, en Francos Rodríguez. En su formación intervinieron directamente Miaja, los hermanos Galán, Paco y José María, Enrique Lister, Valentín González "El Campesino".

Averiguamos que los sublevados trataban de tomar Buitrago, que era importante porque desde allí se surtía de agua a las poblaciones del centro, sobre todo a Madrid, y que ya habían tomado Somosierra.

El Partido Comunista envió camiones y camiones de jóvenes que consiguieron detener al enemigo antes de entrar en Buitrago, salvando así las presas del agua.

Las tropas republicanas nos hicimos fuertes en el sector, los mandos trabajaban bien y los soldados obedecíamos con la ilusión de vencer al enemigo. Las tropas de Buitrago resistieron al fascismo, a los alemanes, a los italianos, a los moros.

Yo ya llevaba desde hacía dos meses en el frente de Buitrago, en primera línea, en la zona de "La Peña del Alemán". Las retamas que pueblan todo aquello son muy espesas y muy altas y las zarandea. Por la noche, cuando me toca hacer guardia, el movimiento y el ruido que hacen son como si el enemigo estuviera avanzado. Sólo pienso en que la noche termine cuanto antes; no puedo demostrar miedo ante mis compañeros. Me mantiene despierta y en mi puesto, la responsabilidad.

En mi grupo somos catorce. Siete hacen guardia y el resto descansa. Yo soy la única mujer y por eso no quiero que piensen que las mujeres no valemos. Estoy empeñada en demostrar lo contrario.

Recuerdo que cuando salimos de Madrid hacia Brunete,

en varios camiones y autocares repletos de chicos, todo el camino iba pensando en que cuando llegáramos y vieran que era solo una muchacha me iban a echar. Pero no fue así. Cuando nos bajamos de los coches, nos mandaron ponernos en fila y nos equiparon : un mono, un fusil, plato, cubierto, cantimplora, todo...

Habíamos salido de nuestro local de las Juventudes Socialistas Unificadas de la calle San Bernardino, nº 10 y todos éramos de esas calle, del barrio, todos nos conocíamos. Por eso cuando llegamos a Buitrago, ya éramos como de la familia.

En la trinchera que me tocó sólo había un chico que tenía reloj, así, que como las guardias duraban una hora, el reloj, pasaba de mano en mano a cada hora del día o de la noche.

Cuando el enemigo atacaba, nos lanzaba granadas de piña, muy modernas: nosotros las granadas las hacíamos caseras, con botes de leche condensada que llenábamos de tornillos y clavos, les poníamos una mecha y un fulminante, las prendíamos fuego y las lanzábamos.

Un día de mala suerte, cuando lanzaba un cartucho de dinamita, me explotó en la mano y me la arrancó. los compañeros me llevaron, medio desangrada, al Hospital de la Cabrera.

Tuve que dejar el frente durante unos cuantos meses, cuando regresé me hicieron responsable de un coche correo. Era un coche negro, grande, en el íbamos tres personas: Valentín, el conductor, Fita "El Gallego" y yo la "Chacha Rosarico" como me llamaban.

Trasladábamos el correo a Quijorna y a Brunete, las cartas de los soldados, las órdenes al Estado Mayor, los telegramas y hasta los periódicos.

Era un servicio peligroso y todos los días cambiábamos la ruta en lo posible. El enemigo trataba de cogernos y cuando hacíamos el trayecto a pie, para acercar el correo al Mando de Quijorna, más de una vez nos ametrallaron. Una vez, tuve que tirarme al suelo y hacerme la muerta hasta que los fascistas se retiraron. En otra ocasión, una bala se me metió entre el pelo y me lo chamuscó.

Cuando íbamos a Madrid a recoger el correo, ya de noche, para evitar que los aviones del enemigo, que tiraban bombas incendiarias, nos ametrallaran, apagábamos las luces del coche. No se veía nada y algunas veces nos salíamos de la carretera. Trabajábamos más de doce horas diarias....

Este año se celebra el centenario del nacimiento del poeta y conmemoramos, el 17 de abril, el segundo aniversario del fallecimiento de Rosario.

Rosario Dinamitera

*Rosario, dinamitera,
Sobre tu mano bonita
Celaba la dinamita
sus atributos de fiera.
Nadie al mirarla creyera
que había en su corazón
una desesperación,
de cristales, de metralla
ansiosa de una batalla,
sedienta de una explosión.*

*Era tu mano derecha,
capaz de fundir leones,
la flor de las municiones
y el anhelo de la mecha.
Rosario, buena cosecha,
alta como un campanario,
sembrabas al adversario
de dinamita furiosa
y era tu mano una rosa
enfurecida, Rosario.*

*Buitrago ha sido testigo
de la condición de rayo
de las hazañas que callo
y de la mano que digo.
¡Bien conoció el enemigo
la mano de esta doncella,
que hoy no es mano porque de ella,
que ni un solo dedo agita,
se prendó la dinamita
y la convirtió en estrella!*

*Rosario, dinamitera,
puedes ser varón y eres
la nata de las mujeres,
la espuma de la trinchera.
Digna como una bandera
de triunfos y resplandores,
dinamiteros pastores,
vedla agitando su aliento
y dad las bombas al viento
del alma de los traidores.*

Miguel Hernández